

MARÍA SILVIA DI LISCIA
ANDREA LLUCH
(eds.)

Argentina en exposición
Ferias y exhibiciones
durante los siglos XIX y XX

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

SEVILLA, 2009

Índice general

Presentación	9
------------------------	---

PRIMERA PARTE

NATURALEZA, CULTURA Y CIENCIA. VISIONES Y REPRESENTACIONES NACIONALES EN MOVIMIENTO

IRINA PODGORNÝ: <i>“La industria y laboriosidad de la República”. Guido Bennati y las muestras de San Luis, Mendoza y La Rioja en la Exposición Nacional de Córdoba</i>	21
MARTA PENHOS: <i>Saint Louis 1904. Argentina en escena</i>	59
ÁLVARO FERNÁNDEZ BRAVO: <i>Las fronteras de lo humano: fueguinos en las ferias mundiales, 1881-1889</i>	85
MARÍA SILVIA DI LISCIA: <i>Drogas y maderas para la nación argentina. Los recursos naturales en las exposiciones universales</i>	115

SEGUNDA PARTE

HACIA EL PROGRESO: INSTITUCIONES Y PRODUCCIÓN EN EXHIBICIÓN

CRISTINA BOIXADÓS: <i>Una ciudad en exposición. Córdoba 1871</i>	147
JULIO DJENDEREDJIAN: <i>En busca de la excelencia. El impacto de la participación en las exposiciones internacionales sobre la producción agropecuaria argentina durante la segunda mitad del siglo XIX</i>	173

ÍNDICE GENERAL

MALENA BECERRA: <i>La economía social argentina en las exposiciones internacionales. La Exhibición del Museo Social Argentino en la Exposición Universal e Industrial de Gante (1913)</i>	209
ANDREA LLUCH: <i>Ferias y exposiciones: un campo de representación del mundo empresarial argentino de principios del siglo XX</i> . . .	239

Presentación

Este libro reúne los trabajos presentados en el *Simposio Visiones argentinas. Ferias y exposiciones nacionales e internacionales en los siglos XIX y XX. Un análisis interdisciplinario*, realizado en la ciudad de Buenos Aires el 1 de agosto del 2007. La actividad fue co-organizada por el Instituto de Estudios Socio-Históricos (UNLPam) y el Instituto de Desarrollo Económico-Social (IDES). Enriquecieron este proyecto los aportes de investigadores de otros centros, convocados por la pertinencia de sus trabajos y que gentilmente se ofrecieron a acompañarnos en la aventura.

El estudio de las ferias y exposiciones como laboratorios desde donde interpretar las representaciones culturales, sociales, económicas y políticas dominantes es ya un clásico en los estudios culturales latinoamericanos, como puede observarse en la reciente compilación de González Sthepan y Annderman, quienes hacen especial énfasis en el rol de las exposiciones como una experiencia o percepción del mundo y “orden de cosas”, desplegado ante la mirada del sujeto que la contempla “a distancia”. Retoman, cuestión que hacemos nuestra, la noción de la exposición como una miniatura totalizante de la realidad, un modelo cuya apariencia imagina un nuevo orden de las cosas.

Las exposiciones por tanto eran, y son, eventos que permiten estudiar el claroscuro, el reflejo y/o la mirada sobre las imágenes que cada país o grupo organizador forjaron de sí mismos, así como sobre los símbolos y objetos implicados en la construcción de su propia nacionalidad y proyección internacional. Ricardo Salvatore ha avanzado sobre las particularidades de ese proceso, para reflexionar sobre las prácticas representacionales del proyecto norteamericano, que no considera “ni epifenoménicas ni superestructurales”, sino formando parte de la sustancia y de la justificación racional del imperio informal. La circulación de esas representaciones, que en el caso anterior giraban sobre América del Sur, se aseguró a través de

los carriles que suponían las “autopistas” del progreso: la sociedad de consumo había creado un público masivo que visitaba ferias, museos y participaba pasivamente de las transformaciones científico-tecnológicas. Existía por lo tanto una “circulación externa”, debida a la circulación horizontal de objetos y representaciones.¹

Los trabajos aquí reunidos analizan la participación de la Argentina en las grandes exposiciones internacionales, así como en otros eventos locales, desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, explayándose sobre las distintas facetas de una temática aun escasamente transitada por la historiografía argentina.

Las miradas desde dentro y fuera, proyectadas y buscadas sobre y de la Argentina, las representaciones sobre su compleja demografía, su naturaleza, población, recursos, producción, industrias, cultura y realidad social son algunas de las temáticas abordadas en cada uno de los capítulos aquí reunidos. Por tanto, la multiplicidad de posibilidades que plantea el problema de la representación nacional, se ven reflejadas en este espacio textual y en él conviven una diversidad de aristas y problemas, de fuentes y metodologías para el análisis de las exposiciones universales y nacionales durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

La Argentina, con su inmensa geografía, sus cambiantes climas y su enorme potencial económico y social, podía hacer frente a los también gigantescos desafíos del ingreso a esa “modernidad periférica”. Para muchos de los productores, industriales, intelectuales, dirigentes y funcionarios, autoadscriptos como responsables del *take off*, los bordes de esta periferia eran más fluidos que reales y, por lo tanto, era posible alcanzar el mundo prometido más allá de ultramar. La atracción de las conquistas materiales fue paralela a la de los logros culturales y científicos, idealizados como viables para una Argentina imbuida en la ideología del progreso decimonónico.

Era ésta una etapa clave en la conformación del Estado argentino y de su organización burocrática, así como del surgimiento de distintos grupos y sectores políticos, sociales y económicos, además del periodo de conformación de instituciones educativas y científicas y centros de investigación social. Para los actores vinculados al gobierno y a las capacidades productivas de la naciente y pujante nación, las actividades industriales y agropecuarias podían escenificarse en las exhibiciones para superar primero el

1 Greenblatt, en Salvatore, 2006, 32.

atraso económico y social y reivindicar más tarde los logros alcanzados. En el interregno se desplegaron diagnósticos sociales, donde predominaban los discursos sobre la formación étnica nacional y sobre las recetas para asegurar su mejor calidad, eliminando con el exterminio o la licuación paulatina de sucesivas mezclas el potencial “negativo” de la población. En tal sentido, se abordan múltiples problemas en estas páginas, y distintas miradas y enfoques son utilizados. Ello se explica por la participación de investigadores provenientes de la historia de la ciencia, la historia económica, la historia cultural y los estudios culturales.

Desde los trabajos de Sheets-Pyenson, se asume que la muestra de objetos adquiere un peso político y sirve a finalidades que van más allá de la simple y hasta ingenua acumulación de “realidad” para transmitir, en su selección y colocación artificial, una naturalización determinada, en la búsqueda de una respuesta por el espectador. Por ello, la primera parte del libro, titulada “Naturaleza, cultura y ciencia. Visiones y representaciones nacionales en movimiento”, se apoya en las singularidades del proceso de compenetración de los análisis científicos sobre el ambiente y las sociedades, y sobre sus prácticas culturales en el ejercicio de construcción de una nacionalidad argentina, donde inciden también las elecciones estéticas y éticas.

En el primer capítulo, el relato de Irina Podgorny hilvana hábilmente el interior de la conformación de las exposiciones, a partir del examen de uno de los sujetos seleccionados para formar la colección de varias provincias argentinas para la Exposición Nacional de Córdoba (1871), eje de un artículo posterior. Así, los objetos etnográficos, históricos y arqueológicos y de los tres reinos naturales, señalados por el supuesto médico y comendador Bennati para ser expuestos ante un público deseoso de capturar el exotismo y la variedad, constituyen también una forma de demostrar las propias creencias del colector. La confusión de la colección decimonónica imprime al análisis de Podgorny un valor agregado, proporcionando una clave en la lectura de la reunión de los objetos “naturalmente” absorbidos por una clasificación y retransmitidos a museos e instituciones científicas por partícipes de otros saberes y tradiciones.

Seguidamente, Marta Penhos reproduce, a través de un análisis de la exposición universal de Saint-Louis en Estados Unidos (1904), las diversas y en ocasiones contradictorias formas asumidas para la representación de la Argentina en el exterior, unidas a los debates parlamentarios de la época.